vidsupra visión científica
5(2): 105-112, 2013

LA BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO EN GRUPOS INDÍGENAS LATINOAMERICANOS

José Enrique Hernández Assemat

Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos N° 12, Instituto Politécnico Nacional.
Paseo de las Jacarandas 196, Colonia Santa María Insurgentes, C.P. 06430, México, D. F.
Correo electrónico: ahzotz@prodigy.net.mx

RESUMEN

Al indagar acerca del origen de los conocimientos en el ámbito indígena mesoamericano, se encontró que eran los chamanes los depositarios de múltiples saberes ancestrales y que por ende, eran reconocidos como los sabios de la comunidad. Al adentrarse en sus prácticas, se notó que en diferentes grupos indígenas, existían formas de pensar similares y tradiciones con una gran semejanza. Una de las evidencias mejor conservada, a pesar de los años transcurridos, es la Velada Mazateca, ritual que permitió conocer la forma de pensar, las tradiciones y el empleo que hacen de los alucinógenos en un contexto actual. La visión que proporcionó el estudio del consumo de los alucinógenos en el caso de los Mazatecos de México, permitió incursionar en la literatura antropológica acerca de los grupos indígenas latinoamericanos, para conocer el uso que ellos hacen de las diversas plantas psicoactivas. A partir del método comparativo, se revisaron diferentes estudios de caso, para identificar los rituales que compartían elementos comunes y que perseguían el mismo fin: la búsqueda del conocimiento que, en la actualidad, se encuentra centrado en la problemática de la salud. Así, el chamán es el encargado de conocer las causas de la afección y la forma en que puede curar al individuo.

PALABRAS CLAVE: Epistemología, conocimiento, metodología, alucinógenos, indígenas latinoamericanos

ABSTRACT

In this paper the origins of the Latin American Indians knowledge are discussed. In this context, the shamans are the people who kept the ancient comprehension, which is the reason why they are nominated as the Indian wisdoms. Reviewing their practices it was found that different groups have the same traditions, a similar cosmogony, and a common thinking form. One of the best preserved evidences was the Mazatec ritual of the hallucinogenic mushrooms, this practice shows the way of thinking traditions, and the present use of the hallucinogens in a ritual context. The vision provided by the study of the consumption of hallucinogens, allowed, based on the anthropological literature about Latin American indigenous groups, learning about the use they make of the various psychoactive plants. By using the comparative method some case studies were analyzed to find the rituals having common elements and the same objective: the knowledge search. In our days that issue is focused in the health problems. In this way, the shaman is capable to identify the cause of health disorders and found the ways to restore the health lose.

KEY WORDS: Epistemology, knowledge, methodology, hallucinogens, Latin American Indians

INTRODUCCIÓN.

En cada época, las diferentes culturas se han desarrollado bajo un paradigma principal, que es el que le da cuerpo a la cosmogonía y permite la coherencia entre lo que se dice y se hace. El mundo griego heredó a la civilización occidental el paradigma del razonamiento como camino único para acceder al conocimiento. Sin embargo, cuando los griegos iniciaron la construcción de este camino, que hoy conduce al conocimiento científico, otros pueblos tenían su propia forma de relacionarse con la naturaleza, lo que les permitía conocerla, entenderla y aprovecharla.

En América, los depositarios de un cúmulo de tradiciones, cuyo remoto origen se pierde en el tiempo, son los sabios indígenas, a los que comúnmente los investigadores denominan chamanes, quienes con sus conocimientos vinculan a la

comunidad con sus ancestros míticos, con la naturaleza, con los entes sobrenaturales, y con otras fuerzas ocultas, que de acuerdo con el pensamiento indígena, gobiernan este mundo.

El vocablo chamán no es afín a ninguna de las lenguas que se hablan en Latinoamérica y la mayoría de los sabios indígenas (sabio es el que sabe, es aquel que tiene y posee la sabiduría; mientras que por sabiduría se entiende el conocimiento profundo, producto de una instrucción sólida) a los que se les aplica el término, lo rechazan categóricamente como algo extraño y ajeno a su personalidad, prefiriendo los conceptos tradicionales que corresponden a la designación en su propia lengua. Por ejemplo, en México los huicholes le llaman Maräakáme, y los mazatecos del estado de Oaxaca, Chjota Chjine. En la zona amazónica de Colombia los tukanos le nombran Payé, y para los kamsa es Curaca. En muchos casos, prefieren el concepto de curandero, que para ellos tiene una connotación más conocida. Sin embargo, los investigadores usan el término chamán para englobar a todos los distintos sabios indígenas cuya especialidad es el trato y la negociación con lo sobrenatural, sin que por ello se pretenda suprimir la denominación particular que cada grupo les da (Hernández Assemat, 2008).

El término chamán tiene un origen siberiano, procede de la lengua Manchú-Tungús y se deriva del verbo 'scha', que significa 'saber', por lo tanto, se trata de alguien que sabe, alguien que conoce, es decir, sabio (Lagarriga Attias, 2005). Este término hoy se emplea con una gran holgura. Sin embargo, para los efectos del presente trabajo, el chamán es el sabio indígena, especializado en el manejo de un sistema de creencias que busca restablecer el orden natural de las cosas y las personas, mediante su estrecha relación con las potencias del otro mundo, que es un reflejo de éste. Para lograr su finalidad el chamán suele entrar en contacto con esa otra realidad, mediante la modificación de su estado de conciencia, siendo una de las formas más comunes a través de la ingesta de hongos, plantas o secreciones animales, aunque también, pueden lograr efectos similares mediante danzas, cantos, insomnio, ayuno o el autosacrificio. Hay que mencionar que no todos los que dicen ser chamanes lo son, de igual forma que muchos que en realidad lo son, no lo dicen.

ANTECEDENTES

Con la conquista de América, además de enfrentarse dos niveles tecnológicos diferentes, lo hicieron dos formas muy diversas de conocer e interpretar la realidad. Así pues, mientras los conquistadores portaban como herencia el principio del razonamiento, matizado con los preceptos dogmático-religiosos del cristianismo, los pueblos prehispánicos eran portadores de un paradigma de carácter mágico-religioso, que se transmitía a través de los mitos y que era de carácter universal en el ámbito Latinoamericano.

En el Viejo Mundo, el pensamiento griego fue el motor que impulsó la búsqueda del conocimiento, el freno fue la propia religión, la que impedía que el desarrollo fuera continuo, a diferencia de América donde la adquisición de éste iba de la mano de la religión, en un tejido continuo de carácter mágico y místico, sin que por ello, el conocimiento resultante dejara de ser válido. Prueba de ello, es que aún hoy en día, asombran los conocimientos matemáticos, astronómicos, arquitectónicos o médicos, entre otros.

En América, es posible observar el paso de la antigüedad a la posmodernidad, en tan sólo un abrir y cerrar de ojos. De ahí, que a la luz de la óptica contemporánea, sea posible el que hoy se cuestione la forma de pensar de los que nos han precedido y se traten de encontrar las verdaderas raíces. Es frecuente que a las comunidades indígenas que aún sobreviven en el país, les adjudiquen calificativos denigrantes, como es el caso del término 'primitivas'. Con ello, se pretende hacer creer que viven sumidas en la ignorancia. Más de quinientos años atrás, llegó un grupo de conquistadores y por las características de su cultura y su formación, creían que todo lo que los americanos hacían eran cosas del demonio, siendo que los que traían al demonio eran ellos, puesto que en América no se le conocía a este singular personaje. Lo verdaderamente insólito, es que todavía en esta época, se continúe con esta idea de atraso e ignorancia, cuando lo que hay en las comunidades indígenas, es una vida milenaria de tradiciones y costumbres, que a pesar de todos los esfuerzos por acabar con ellas, siguen vivas y reproduciendo fragmentos cada vez más deteriorados de un grandioso pasado. No son comunidades de ignorantes, son comunidades que tienen una forma diferente de ver el mundo.

Cuando se dirige la vista hacia otras culturas, se perciben a lo lejos sutiles diferencias. El camino de occidente está marcado por el empleo de la lógica, genial herencia de los griegos, que se ha convertido en el gran paradigma de la humanidad. Pero aquí cabría preguntar, cuál fue el camino que emplearon los antiguos americanos, porque es indudable que para lograr las maravillas del conocimiento que aún en nuestros días causan asombro, tuvieron que existir los grandes sabios. De otra manera, ¿cómo se construyó el calendario Maya?, que con la Cuenta Larga es el más perfecto del mundo antiguo.

La ciencia ha sido frecuentemente comparada con el mito. En este sentido se puede decir que, las teorías científicas, al igual que muchos mitos, son intentos válidos para explicar lo que sucede en diversos ámbitos de la naturaleza. Las teorías científicas y los mitos, son obras de la imaginación que tienen el

sello de una condición humana que es duradera y se encuentran sometidas a circunstancias específicas de carácter variable. No debe sorprender que las teorías científicas y los mitos tengan muchos rasgos en común. Sin embargo, la ciencia difiere del mito, en la medida en que ésta puede verificarse. Por su parte, el conocimiento en su expresión más simple indica la acción de conocer, y ésta es una interpretación de la realidad, que se adecúa al marco de las creencias sociales que cada comunidad posee. El conocimiento representa un enfoque objetivo frente al mundo en que se vive y se contrapone al dogma que manifiesta la parte subjetiva del individuo (Hernández Assemat, 2008).

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

Cuando se hace referencia a un método de origen prehispánico, se considera al término en su versión etimológica; es decir, el camino que conduce al conocimiento, connotación diferente a la usada para el método empleado en la investigación científica. El conocimiento en el mundo Americano respondía a criterios diferentes a los que hoy se emplean en el campo de la ciencia. Sin embargo, esto no invalida la objetividad de dichos conocimientos.

El método es un procedimiento ordenado que se sigue para establecer lo significativo de los hechos y fenómenos hacia los cuales se dirige el interés del investigador. El método permite implementar las distintas etapas de la investigación, dirigiendo los procesos mentales y las actividades prácticas que permitan la consecución de los objetivos planteados. Por lo tanto, el método se refiere a los criterios y procedimientos generales que guían al investigador para que pueda alcanzar un conocimiento objetivo de la realidad. El método es la clave para llegar al conocimiento de la realidad, porque enfrenta la relación entre los pensamientos del individuo y los objetos que se estudian.

En toda ciencia existe un binomio fundamental que está constituido por su objeto de estudio y el método empleado para el estudio de éste, ambos forman una unidad indisoluble en el desarrollo científico. Pero no es enteramente correcto establecer nupcias entre un método y un objeto específico, puesto que, diferentes dominios de la realidad, pueden ser analizados mediante una sola óptica metodológica. La forma recíproca también es cierta. Un mismo campo de la realidad puede ser investigado por medio de múltiples métodos. La realidad no viene provista de un manual con instrucciones para su estudio y ningún método debe evocarnos, por sí mismo, a un objeto concreto (Medina Liberty, 1984).

Un método no es, ni deja de ser científico, simplemente puede ser, o no, una etapa crucial en el proceso total de la construcción de conocimientos.

La construcción metodológica en un proyecto de investigación, representa la parte medular del mismo, puesto que de ella dependerán en gran medida los resultados que se puedan obtener. Si bien, el comparar es un procedimiento que se presenta en épocas tempranas de la vida, y a menudo se lleva a cabo con los fines más diversos, no por ello se puede decir que se conoce la metodología que implica este proceso. Así pues, la comparación debe dejar de ser implícita, para transformarse en un proceso de características explícitas, en el que se deje en claro, qué es lo que se ha de comparar, porque para ello, habrá que establecer las categorías que sean más adecuadas, se trate de hechos, fenómenos o sociedades. Cuando surge la pregunta ¿por qué compararlo?, entonces nos acercamos a la búsqueda de las generalizaciones, que permitirán teorizar sobre la temática investigada. Los aspectos prácticos del cómo es que se debe llevar a cabo la comparación se encuentran en la búsqueda e identificación de los métodos y las técnicas que sean las conducentes para el problema de la investigación, hay que ponderar la participación de los métodos cuantitativos frente a los métodos cualitativos, de la misma forma en que se deben analizar las diferentes alternativas que se presentan y escoger aquella que permita una mayor profundidad de análisis.

La comparación es un procedimiento que llevan a cabo la gran mayoría de las personas en su actividad cotidiana, algunas lo hacen de manera inconsciente y para otras, forma parte de su bagaje cultural. Comparar es el ejercicio básico de toda actividad cognoscitiva, sin embargo, lo que interesa, es el conjunto de procedimientos que permiten realizar comparaciones explícitas y conscientes.

El considerar la comparación como un método, implica el uso de parámetros y el empleo de categorías de análisis que sean derivadas de un esquema conceptual o de una teoría general. El método comparativo parte del cuestionamiento acerca de qué es comparable y con relación a qué características o propiedades es posible efectuar la comparación (Sartori, 1994).

En todo el proceso de construcción teórica, los aspectos conceptuales son básicos. Pues además de comprender lo que se desea estudiar, mediante la definición de atributos y sus propiedades, se trata también de clasificar correctamente, para poder identificar las variaciones del fenómeno. Una investigación comparativa puede combinar las dimensiones de variación temporal y espacial. Siendo el tiempo, una dimensión objetiva a lo largo de la que se recogen informaciones y se hace un acopio de observaciones, es el tiempo una dimensión de variación. Elegir el tiempo en el que se ha de trabajar, nos conduce a dos posibles planteamientos: la comparación sincrónica, que implica estudiar el fenómeno en un momento dado y la comparación diacrónica, que incluye diferentes

momentos sobre la escala de tiempo (Bartolini, 1994).

Un punto importante que es necesario recordar es el hecho de que la realidad es por demás compleja, por lo tanto, un problema puede ser resuelto a partir de la confrontación de varios fenómenos análogos, como es el caso de las comparaciones clásicas, o se realiza la investigación sobre el mismo fenómeno, pero estudiándolo desde ángulos y mediante técnicas diferentes, cotejando los resultados que se obtuvieron. La relación entre el método comparativo y el estudio de caso, como ya se ha visto, es estrecha. El que se estudie un solo caso, no quiere decir que no pertenece al método comparativo, si bien, un caso aislado no puede ser empleado para confirmar una generalización, como tampoco es útil para refutarla. Pero el hablar de un caso único, es hacer uso del método comparativo para especificar por qué ese caso es diferente de los demás.

El análisis de un caso individual, así como la comparación de varios casos, son enfoques metodológicos importantes para la comprensión del comportamiento humano y los procesos sociales. Un estudio de caso puede suministrar la imagen necesaria para clarificar el problema y plantear el esquema más apropiado para su estudio. Además, los estudios de caso son sumamente útiles para complementar los tediosos informes estadísticos. Sin menospreciar su potencial para la realización de estudios adicionales.

Es posible que la forma más popular de los estudios de caso sea el análisis de las comunidades individuales. Los estudios de la comunidad realizados por los sociólogos, han aportado gran cantidad de datos, a los que deben agregarse las investigaciones que los antropólogos han realizado en pequeñas poblaciones de casi todo el mundo (Sartori, 1994).

Estudiar un caso significa delimitar un espacio de conocimiento en el cual se encuentre una adecuada articulación, la dualidad que representa, por un lado, el estudio de la realidad social y cultural como realidad exterior al individuo, y por otro, el estudio de la realidad psicológica como realidad interior al mismo, implica un espacio que reúne e integre tres dimensiones fundamentales: a) la dimensión social, b) la dimensión cultural, y c) la dimensión psicológica. Se trata en suma de un espacio de significaciones históricamente producidas que necesita más de la interpretación comprensiva, que de la medición estadística, un espacio en el cual el sujeto crea ininterrumpidamente aquellas condiciones socio-históricas que, a su vez, estructuran su propia vida.

EL CONOCIMIENTO

El conocimiento es la unión de la entidad cognoscitiva con la cosa cognoscible. Se habla de dos tipos de conocimiento: sensitivo e intelectual. El conocimiento sensitivo es el que tiene su origen en los sentidos y representa las cosas individuales y concretas. Mientras que, el conocimiento intelectual, es el que tiene por causa el entendimiento.

El conocimiento desde el punto de vista sensitivo se puede definir como, la aprehensión del objeto por el sujeto mediante una representación. Por su parte, el conocimiento intelectual ha dado lugar a la 'teoría del conocimiento', que también es conocida como epistemología o gnoseología, las que tratan del origen, esencia, objetividad y posibilidad del conocimiento.

El conocimiento representa la apropiación de la realidad con la finalidad de modificarla. No existe un sólo camino para conocer, como tampoco es posible decir, que sólo el conocimiento científico tiene validez; ya que antes de surgir la sistematización que da lugar a la ciencia, la humanidad ya se había preocupado por estudiar diversos fenómenos que afectan a la sociedad (Hernández Assemat, 2008).

Una alta proporción de los conocimientos que un día fueron parte de una cultura, hoy persisten a través de los mitos. Narraciones en forma de metáfora que llevan dentro vestigios de un pasado muy diverso. Como lo afirma Jung, los mitos son las formas más primitivas de la ciencia y representan el grado de transición inevitable e imprescindible entre el inconsciente y el conocimiento consciente (Jung, 1999).

Algunas formas del conocimiento antiguo han quedado encriptadas en los mitos y las tradiciones de los pueblos, sin que por ello, esos conocimientos populares hayan perdido su connotación de utilidad.

Es indudable que dos formas de pensar diferentes pueden llevar a resultados que pueden ser paralelos, sin que esto quiera decir idénticos o que son expresados de forma similar. Cuando se pretende explicar la realidad del mundo indígena, se puede hacer desde dos perspectivas, la del propio indígena o la del etnólogo, ambos son opuestos y contemplan aspectos diferentes. Mientras que el indígena se ubica en una realidad compleja e integradora, donde el mundo cotidiano se mezcla e interactúa con la otra realidad, que es un reflejo inverso, el etnólogo ve una sociedad que se vincula a la naturaleza mediante una serie de ritos que cumplen con distintos fines, los que pueden ser clarificados con un orden lógico y generalmente excluyente.

El proceso de aculturación que acompaña a la globalización ha ido penetrando hasta las raíces mismas de la comunidad, despojándolos de su patrimonio cultural y sus ancestrales formas de vida, pérdida que ha sido equiparada a la extinción de diversas especies. Así, se puede afirmar que en los últimos 50 años del siglo XX, la penetración ideológica, económica y cultural ha sido más fuerte y destructiva que todo lo

sucedido en los 500 años anteriores.

Dedicarle tiempo y esfuerzo al entendimiento de las formas que tienen los indígenas de pensar y construir los conocimientos, no es un acto inútil, puesto que representa una posibilidad de comprender la esencia de nuestro pasado, ya que los países latinoamericanos tienen en términos generales un pasado indígena que se ha ido mezclando, primero con los aportes de los conquistadores, luego con las múltiples migraciones y en la actualidad con la amplia movilidad social que se presenta a nivel internacional. Hoy no se puede decir que hay indígenas '*puros*', pero sí es posible reconocer las raíces que los identifican.

EL CHAMANISMO EN LOS GRUPOS INDÍGENAS LATINOAMERICANOS

En el presente trabajo se ha apuntado hacía una unidad y una diversidad en las concepciones indígenas Latinoamericanas, en donde la tradición chamánica se inicio probablemente hace más de 5,000 años y perdura hasta nuestros días, con un nutrido y vigoroso cuerpo de respuestas, que marcan la diversidad, dentro de un pensamiento que conserva una historia común de carácter milenario, con una decantación cultural y la formación de un núcleo duro, que es rector, y del que derivan y al que alimentan las variaciones culturales (López Austin, 2004).

En primer lugar está el origen de los grupos indígenas latinoamericanos, elemento fundamental para poder comprender lo que hoy son como realidad. Todos tienen como antecesores a los indígenas que en distintos lugares y con lenguas diferentes habitaron en el territorio. La diversidad cultural se circunscribía en la época prehispánica a una forma de concebir la realidad, que con sus propias variantes era común a todos los pueblos. Pero aquí cabe señalar que también es cierto que no todos los grupos prehispánicos vivieron en el mismo grado de desarrollo económico y tecnológico, lo que hace de Latinoamérica un mosaico heterogéneo de formas culturales, tanto en el tiempo como en el espacio. Sin embargo, sea que hubiera habido relaciones permanentes entre norte y sur, o que sólo se hubiera tratado de contactos recurrentes, en muchos aspectos se encuentran concordancias de carácter económico, político y social cuya discusión queda fuera de los límites de este trabajo. Lo cierto es que Latinoamérica en la época prehispánica tuvo un desarrollo desigual y una constante búsqueda del poder. Situación que no cambio con el encuentro entre dos mosaicos culturales, diferentes medularmente. Los conquistadores Europeos trataron de imponer su forma de pensar y de concebir la relación entre el hombre y la naturaleza.

A pesar de la diversidad cultural que se manifiesta en Latinoamérica, es posible hablar de una unidad en el pensamiento indígena. Si bien, el desarrollo, adaptación y supervivencia de los pueblos indígenas no ha seguido el mismo camino en todos los casos. Hoy día, podemos hablar de grupos cuya economía está basada en una agricultura incipiente, la que es complementada con la caza, la pesca y la recolección, mientras que otras poblaciones se dedican a la agricultura o practican la ganadería, y algunas más, se encuentran sometidas a los procesos capitalistas de explotación, vendiendo su mano de obra y participando de procesos tecnológicos avanzados. Por lo que respecta a las creencias, de igual forma, hay quienes aún conservan gran parte de su cosmovisión original, mientras que otros han sido asimilados por las religiones occidentales (Hernández Assemat, 2008).

Sin embargo, en la gran mayoría de los grupos indígenas Latinoamericanos, se cree que el mundo se compone de dos realidades que son opuestas entre sí, que el individuo comparte su cuerpo con otras entidades anímicas, las que juegan un papel culturalmente determinado; consideran la existencia de una serie de espíritus que corresponden a los diferentes elementos de la naturaleza, así como la existencia de los dueños sobrenaturales de las plantas y los animales. Estas creencias se encuentran en el común de la gente, no es necesario ser chamán para creer en los espíritus mencionados.

En el pensamiento indígena sobrevive la concepción de dos realidades que conforman la totalidad de la existencia. Una corresponde a la realidad cotidiana del mundo físico, es decir, es lo que puede ser percibido objetivamente mediante los sentidos por cualquiera de los individuos. La otra realidad, es la que sólo puede ser percibida por ciertas personas, los chamanes, y en contadas ocasiones por algunos otros. Las dos realidades son complementarias y opuestas a la vez, se ha dicho que la otra realidad es un reflejo especular de la que corresponde al mundo real. Así, los vivos habitan en casas construidas sobre la superficie del terreno, mientras que los espíritus de los muertos, lo hacen bajo el piso de la casa donde vivieron. Los animales, por su parte, andan en el monte, mientras que los espíritus de los animales, habitan en ciertos lugares bajo la tierra. Dentro de esta concepción opera la necesidad de 'matar' el objeto que se desea le sirva al muerto en la otra vida. Es la otra realidad, el campo donde el chamán debe desempeñarse, debe ser capaz de tratar con los seres sobrenaturales y negociar con ellos.

Otro aspecto común a los pueblos indígenas es la concepción de una serie de entidades sobrenaturales, las que generalmente se consideran como los espíritus de la naturaleza. A diferencia del hombre occidental, que considera animados a los seres con vida e inertes a los que no la tienen, el indígena cree en la animación de la naturaleza, por lo que, además de las

plantas y los animales, también son poseedores de un espíritu los accidentes geográficos, como las montañas, cuevas, barrancas, cascadas, ríos o los cruces de caminos.

Estas entidades pueden variar de una cultura a otra, pero en términos generales, priva el concepto que hace referencia a los espíritus de la naturaleza, los que interactúan con el hombre y regulan su conducta social al imponer normas y restricciones de comportamiento.

En algunos casos, estos espíritus cumplen con la función de ser los guardianes en la otra realidad, adoptando el papel de los dueños de los conocimientos de las plantas, como es el caso de la '*Madre del Ayahuasca*', o la '*Madre del Tabaco*', así como, también representando a los dueños sobrenaturales de los animales, los que pueden ser de utilidad para el ser humano, o bien nocivos. Estos espíritus son interpretados por Jung como elementos que pertenecen al conjunto de los complejos del inconsciente colectivo (Jung, 1999).

También se considera como una creencia generalizada, el hecho de que el chamán tiene la facultad de conocer tanto el presente, como el futuro. Así, éste es consultado para conocer la situación de familiares alejados del territorio, para encontrar a los responsables de un ilícito, o descubrir el lugar donde se extravió algún objeto de valor. Pero de igual forma, puede predecir el resultado de un viaje, una expedición punitiva o un enlace matrimonial. Al respecto, es Jung quien plantea la posibilidad de que el inconsciente pueda aportar datos significativos y comunicarnos aquellas cosas que nosotros por lógica no podemos saber (Jung, 1999).

Se ha caracterizado al chamán indígena americano, indicando su condición como un personaje singular en el seno de la comunidad, el que debe reunir una serie de atributos indispensables para el ejercicio de su actividad. También se ha enfatizado, que no se trata de un sujeto enfermo, o con algún padecimiento de naturaleza mental, ya que en este sentido, es un individuo normal.

Ahora, habría que hacer algunos cuestionamientos en torno a lo que implica hablar de chamanismo, puesto que, como ya se mencionó, es una aproximación de carácter antropológico que pretende englobar, a veces, una gran diversidad de actividades que le son atribuidas al chamán. Este concepto refleja generalmente y de manera sistemática el enfoque del antropólogo, la forma en que este ve la realidad en la que se desenvuelve el indígena, pero que de ninguna manera describe la realidad misma como éste la vive.

En muchas ocasiones, el chamanismo se concibe como la suma de las acciones del chamán, un agrupamiento de variables, que pueden o no, presentarse en una cultura determinada, sin que esto sea correcto, porque, lo fundamental es el significado de su labor, y no la forma en que es apreciado por los que no comparten los valores y la herencia cultural (Hernández Assemat, 2008).

EL CHAMANISMO Y LA BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO

La característica más importante del chaman radica en la posibilidad que tiene para acceder al conocimiento. Para ello es menester que este personaje entre en contacto con las plantas sagradas, las que en algunas regiones son consideradas también como plantas maestras. En algunos casos se dice que son las 'Madres' sobrenaturales de estas plantas las que transmiten el conocimiento, en otros casos se habla de los espíritus de las plantas y de la naturaleza como portadores de un conocimiento que le es transmitido al chamán en forma simbólica, el cual deberá interpretar de acuerdo al contexto en el que se desarrolla la problemática de la comunidad.

Existe también otro camino para acceder al conocimiento, el de los sueños, que es frecuentemente empleado por los indígenas, tanto por la gente común, como por los chamanes. Los sueños al igual que las alucinaciones, se presentan bajo la forma de un lenguaje simbólico, que para poderlo comprender, primero deberá ser interpretado de acuerdo al código cultural ya establecido por la comunidad. Cuando el sueño no permite una interpretación inmediata, es posible que el chamán consuma algún psicotrópico para poder aclarar su mente y así entender el mensaje. Es decir, emplea el camino de las plantas sagradas para desentrañar los misterios del sueño, complementándose así, las dos vías cognoscentes.

Hay otras dos formas de conocer la realidad, una de ellas es la intuición, la que opera como una capacidad cognoscitiva que le permite al indígena actuar sin que medie un proceso racional. La intuición y las tradiciones se encuentran estrechamente vinculadas, pues mientras que la primera corresponde a la respuesta de carácter fisiológico que ofrece el cuerpo frente a un evento inesperado, las segundas corresponden a una respuesta culturalmente programada.

La otra forma de obtener un cierto conocimiento está representada por una muerte de carácter relativo, que por lo general se reporta después de ciertos estados catalépticos. Se considera como una separación entre el alma y el cuerpo, que le permite a la primera desplazarse por la otra realidad.

Otro de los atributos del chamán para ser considerado como gente de conocimiento se relaciona con el diagnóstico que permite revelar el origen y las causas de la enfermedad que aqueja a un paciente. Pero su labor no acaba con este descubrimiento, puesto que deberá obtener la información necesaria para su tratamiento, así como, el poder que es indispensable para curarla. El chamán por lo general, recurre a

las plantas psicotrópicas de su localidad para llevar a cabo el diagnóstico de la enfermedad y es frecuente que se diga, que son esta plantas o sus espíritus sobrenaturales los que proporcionan la información necesaria para tratar el padecimiento, además de otorgar al chamán el poder que le es necesario para combatir la enfermedad con éxito. Ahora bien, hay que recordar que la información que se obtiene tras haber consumido las plantas sagradas tiene una esencia simbólica y deberá ser expresada en forma metafórica para compartirla con los miembros de la comunidad.

La obtención del conocimiento, como ya se ha mencionado, es un proceso que sigue por rumbos distintos a los que ya se ha acostumbrado el hombre occidental. Sin embargo, gran parte del proceso se lleva a cabo de la misma forma, ya que el cerebro humano no presenta discrepancias significativas entre los hombres contemporáneos. Las diferencias que se presentan entre el hombre occidental y el indígena, son fundamentalmente de carácter cultural y de ninguna manera es posible pensar que éstas tengan un origen fisiológico. Por lo tanto, en primer término es necesario mencionar que son dos las partes que constituyen el proceso del conocimiento. Una está representada por el trabajo consciente que busca la apropiación de la realidad, y la otra, se basa en la actuación del inconsciente, que complementa y le da sentido a la primera.

Pero además de los sueños, el indígena considera que las alucinaciones que percibe durante el consumo ceremonial de los psicotrópicos, también son portadoras de información que le es útil a la comunidad, es un conocimiento que se adquiere de la esencia misma de las cosas, ya que son los espíritus de la naturaleza los que le informan directamente al chamán sobre los aspectos de su interés.

Existe una gran diferencia entre los sueños y las alucinaciones, puesto que el sujeto no puede controlar el destino del alma durante el sueño, pero sí lo puede hacer cuando ingiere algún psicotrópico. Por otra parte, los sueños no se pueden provocar, puesto que hay ocasiones en que no se sueña, o si ocurre, no se presenta con claridad como para poderlos interpretar, mientras que las alucinaciones son provocadas a discreción del chamán, pues le basta consumir determinada planta para lograr las visiones deseadas, incluso llegan a preparar brebajes que implican una cuidadosa mezcla de elementos vegetales, con la finalidad de tener acceso a un estado alucinatorio de carácter específico, lo que quiere decir que conocen bastante bien los efectos, no sólo de carácter general, sino que también pueden diferenciar aquellos que son particulares de cada especie, pero eso no es todo, porque además saben cuál es el resultado de una determinada combinación, pudiendo distinguir los resultados obtenidos con cada parte de la planta. Su conocimiento implica el empleo adecuado de cada parte de la mezcla, así se pueden agregar las hojas maceradas o cocidas, las raíces, los tallos o las flores. Cada parte es usada con una finalidad y debe participar en el conjunto con una preparación previa, que de ninguna manera es casual, y a la cual difícilmente se llegó mediante el ensayo y error, como muchos investigadores quieren ver (Hernández Assemat, 2008).

Indudablemente es difícil poder entender cómo opera este proceso para la obtención del conocimiento, toda vez que, en el mundo occidental las alucinaciones son consideradas como una percepción que carece del objeto percibido, o lo que es lo mismo, como una ilusión de la mente que no tiene sentido y que por lo general, están asociadas a problemas de carácter patológico.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, son dos enfoques distintos los que van de acuerdo con la cultura que los engendra y los cuales presentan muy pocos puntos en común, primero por el descuido de los investigadores que han dejado de lado los saberes indígenas y en segundo lugar, por las diferentes formas de conocer y de expresar ese conocimiento.

Aun hoy en día, las reminiscencias prehispánicas están presentes en las actividades cotidianas de los indígenas Latinoamericanos, como lo muestra el empleo de calendarios de origen americano. Así mismo, los sistemas agrícolas han cambiado muy poco en los últimos quinientos años, como también son mínimos los cambios en el pensamiento mágico y en las creencias religiosas. Se han incorporado deidades con nombres cristianos que sustituyen a los antiguos dioses tutelares, pero la estrecha relación del indígena con la naturaleza aún no se pierde.

Se ha presentado una fuerte influencia ideológica por parte de la religión cristiana, dando lugar a un sincretismo muy particular, así por ejemplo, en la región mazateca, los hongos sagrados son bendecidos en la iglesia y no rivalizan con el pensamiento católico, pues la iglesia no monopoliza la comunicación con Dios y los seres principales. Al menos esto sucede en la actualidad. Sin lugar a dudas hubo tiempos difíciles, lo que orilló a los sabios indígenas a ocultarse y ocultar el conocimiento del que eran poseedores, pero la iglesia católica finalmente cedió ante la tenacidad de los mazatecos para conservar sus sagradas tradiciones. Ahora habrá que estudiar cuál es el resultado de la intromisión de las sectas protestantes en la vida cotidiana de este grupo indígena Mesoamericano (Hernández Assemat, 2008).

CONSIDERACIONES FINALES

Durante la celebración de una velada con psicotrópicos, el consumo de éstos permite la activación de áreas del cerebro

que normalmente permanecen inactivas, posibilitando la aparición de fenómenos que intrigan a los investigadores. Bien sea, que se trate de información cultural, perteneciente al grupo social y que ha sido almacenada en el inconsciente y transmitida genéticamente, como lo propone Jung, o que sólo sea la reactivación de los conocimientos y las ideas de los participantes en la velada.

En este sentido, es muy importante recalcar las diferencias en la forma de pensar de los investigadores ajenos a las comunidades, pues éstos tienen una formación cultural distinta y en ocasiones diametralmente opuesta a la concepción de los indígenas. Esto ha llevado a distorsionar el contenido y la esencia de las veladas, pues mientras los extranjeros se han fijado en las visiones que ven, los indígenas hacen referencia a lo que escuchan, es decir a la voz, que ellos atribuyen a la planta o al hongo. Son los vegetales quienes les hablan y permiten que los chamanes puedan comunicarse con las entidades superiores, lo curioso es que con quién hablan forma parte de su propia cultura, como entre los mazatecos está el caso de María Sabina, que en sus veladas hablaba con Benito Juárez.

La velada constituye el método mediante el cual los sabios indígenas latinoamericanos conocen el origen de las enfermedades, es decir, su diagnóstico se basa en las observaciones que realizan durante la transformación de la mente en un estado alterno de consciencia. Es en este mismo estado cuando se realiza la curación del enfermo, quien puede o no, haber ingerido algún tipo de psicotrópico. Esto demuestra que el hongo o la planta no es el agente curativo directo. Quien no lo consume, también puede ser beneficiado mediante la celebración de la velada.

Queda una propuesta, que es la vinculación de la mente abierta y dispuesta del chamán con la ingesta del psicotrópico sagrado, lo que permite acceder a distintos niveles de consciencia y obtener una interpretación personal e individual de la problemática. Cada uno de los chamanes, obtiene una identidad de trabajo con el desarrollo de éste, identidad que le lleva a adecuar la velada a sus propias capacidades, incorporando a voluntad nuevas plantas y elementos culturales y desechando aquellos que no le funcionan.

Es lo mismo que hace el investigador científico, modifica su método y lo adecúa de acuerdo a sus propias necesidades. Se afirma con esto, que no existe un método único que pueda resolver todos los problemas. Que es un fenómeno específico el que determina las características del método de investigación.

Lo mismo sucede en el mundo latinoamericano, cada uno de los sabios indígenas, realiza la velada de acuerdo con su propia experiencia, pues hay que recordar que sus conocimientos no se transmiten formalmente mediante escuelas o cofradías, y por otra parte, la velada se adecua a la problemática de los participantes, por lo que se puede afirmar que de acuerdo con el contenido onírico, no hay dos veladas iguales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartolini, S. 1994. Tiempo e investigación comparativa. En: La Comparación en las Ciencias Sociales (Comps. Sartori, G., L. Morlino). Alianza Editorial. España, pp. 105-150.

Hernández Assemat, J. E. 2008. El chamanismo y la búsqueda del conocimiento en grupos indígenas latinoamericanos. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Jung, C. G. 1999. Recuerdos, sueños, pensamientos. Seix Barral. España.

Lagarriga Attias, I. 2005. Aspectos generales del chamanismo en México. En: Arqueología y Antropología de las Religiones (Coords. Fournier, P., W. Wiesheu). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 205-236.

Lopez Austin, A. 2004. La composición de la persona en la tradición Mesoamericana. Arqueología Mexicana 11: 30-35.

Medina Liberty, A. 1984. Psicología, método experimental y construcción de conocimientos. En: Psicología e Historia (Coords. Álvarez, G., J. Molina). Universidad Nacional Autónoma de México. México, pp. 33-42.

Sartori, G. 1994. Comparación y método comparativo. En: La Comparación en las Ciencias Sociales (Comps. Sartori, G., L. Morlino). Alianza Editorial. España, pp. 29-50.